

Cultura Viva Comunitaria en la zona de adyacencia

En la década de 1980 cuando nacía apenas como país, Belice se volvió refugio de miles de hermanos centroamericanos. La construcción de nuestra identidad regional parte de lo que compartimos, con unos más que con otros. Es así que los siete países de la región nos encontramos desde nuestros orígenes precolombinos y de mestizaje, desde nuestras tradiciones y los personajes míticos, desde las historias políticas y las realidades socio-económicas y también ahora y por diferentes vías, nos encontramos en procesos transformadores. La Cultura Viva Comunitaria es un canal por el que nos comunicamos con la libertad de ser individuales para sumarnos a lo grupal desde nosotras y nosotros mismos.

Transformando lo colonial en comunitario

No es difícil imaginar lo diferente que podría ser todo si el menos de medio millón de personas que cohabitamos este territorio tuviéramos mayor participación en la toma de decisiones. Si además de subsistir sin enfrentamientos armados y respirar aires de los más puros del planeta nos relacionáramos con más humanidad y nos solidarizáramos más con lo que sucede más allá de las fronteras geográficas. Sería muy diferente si pudiera des-colonizarse una población desde las experiencias creativas, desde la posibilidad de expresarse y compartir. Ese juego de imaginar ha dado fuerza al pequeño pero consolidado grupo de gente que desde Caracol-YCD¹ hemos escogido explorar otras formas de hacer en la última docena de años. Hemos decidido jugar y aprender un poco cada día, también desaprender y re-inventar y compartir y acercarnos poco a poco a reducir las distancias que nos debilitan.

En 2005, después de dos años de ofrecer apoyo a dos comunidades con procesos lúdico-creativos, un programa de fotografía dirigido a niñez y juventud en dos comunidades distantes geográfica y culturalmente dio inicio a un proceso que 9 años después vio el nacimiento del primer grupo comunitario bi-nacional en la región centroamericana: Caracoles of JADE (Jóvenes de Arenal por el Desarrollo y la Equidad) está conformado por cuatro mujeres jóvenes, tres beliceñas y una guatemalteca, y por un joven guatemalteco.

¹ Caracol YDC: Youth Community Development, el colectivo al cual pertenece la autora.

Habiéndose formado en diferentes experiencias artístico-creativas, de liderazgo juvenil, contabilidad y administración y coordinación de proyectos, la mayoría del equipo de jóvenes ha sido parte de redes en Guatemala a través de la Red Guatemalteca de Arte Comunitario (RGAC) y en Centroamérica con la MARACA. Más recientemente, co-fundadoras de una primera red nacional de personas y grupos trabajando en comunidades en Belice, WAN (Western Alliance Network).

En la zona de adyacencia entre Belize y Guatemala existen algunas poblaciones divididas en dos territorios por la línea que marca el GPS (Global Positioning System). Arenal es una de esas comunidades dividida por dos países, con la particularidad de que por décadas y de tarde en tarde se realizan juegos internacionales de fútbol, al tener el campo una portería en cada país. Con la facilidad que la pelota o los jugadores van de un lado a otro de la línea imaginaria que delimita los dos países en disputa territorial desde hace más de un centenar de años, pasan también de un lado a otro todo tipo de ilegalidades.

Entre las cosas que une a las dos Arenales, además de los lazos familiares, las anécdotas de abuelas y abuelos que se niegan a olvidar, y de la clínica del lado guatemalteco o de las iglesias y sus campañas, está también algo que es parte de la vida de todos en la aldea, el Río Mopán con sus historias de “aparecidos”, su Ceiba centenaria y sus muchas niñas y niños que han encontrado en los procesos de Cultura Viva Comunitaria otras maneras de relacionarse, de reconocerse y de descubrir el mundo.

Este río resulta ser, además, una hermosa analogía del fluir de las poblaciones que nacidas en un territorio serpentean sin dificultad internándose en el país vecino para luego volver al primero ignorando la existencia de fronteras y siguiendo su curso hasta llegar a la inmensidad del mar, su destino.

Potenciando lo Bi-Nacional en la zona de adyacencia

La situación pone especialmente a la población joven de ambas aldeas en una condición de constante vulnerabilidad: un alto porcentaje de la población infantil y adolescente de ambas aldeas se ve en la necesidad de cargar mercadería para las tiendas o bien servir de “coyotes” o guías para las personas que cruzan la frontera ilegalmente, actividad frecuente que les presenta la posibilidad de “ganar dinero fácil” (aunque poco y esporádicamente).

De entre las ventajas que podrían fortalecer el hecho de ubicarse estas poblaciones en la zona adyacente entre los dos países, es que existen dos

gobiernos centrales, dos gobiernos municipales cada uno con su propia alcaldía y administración, dos alcaldías locales además de ministerios e instancias educativas y de salud de dos países; esto podría significar mayores posibilidades de incidir en las políticas que determinan las posibilidades para el trabajo transformador en las comunidades de la zona. También el uso de ambas monedas en los pequeños comercios de las dos aldeas, la posibilidad de que estudiantes de un país asistan a la escuela en el otro trasladándose a una distancia caminable, o el aprendizaje en este caso del idioma inglés para estudiantes guatemaltecos.

A nuestros procesos transformadores, estas dos poblaciones que comparten el mismo nombre, con distintos apellidos Arenal Belice y Arenal Guatemala, esta realidad le ha servido de pretexto para proyectos fotográficos, escritos, murales, comparsas, festivales, talleres de juegos basados en el respeto mutuo y en los derechos de todas y todos por igual, la protección de la madre tierra y todos sus recursos o procesos sensibilizadores para formadoras, formadores, comunicadores/as y trabajadores comunitarios de ambos países.

De dicha cuenta, después de algunos años de esfuerzos e intentos cada uno más enriquecedor que el anterior, estamos por terminar el primer proceso de formación bi-nacional dirigido a formadores. En este caso, en colaboración con nuestro hermano, el Colectivo Caja Lúdica de la Ciudad de Guatemala que aporta su experiencia, su metodología y la mayoría de formadores dentro del proceso. Estamos produciendo esta experiencia que se ha desarrollado en el pueblo fronterizo de Melchor de Mencos, en Petén, Guatemala, con participación de maestras, maestros y trabajadoras/es comunitarios de ambos países. Se ha integrado también, en la medida de lo posible, la facilitación de formadores locales en el Diplomado en Educación Lúdica y Expresión Artística que cuenta con el aval de la Universidad de San Carlos de Guatemala y el respaldo de los Ministerios de Educación de Belice y Guatemala.

¿Quiénes vivimos en Belice?

Datos de los orígenes y cómo se conforma la población actualmente

- Habiendo llegado a los 34 años de edad el pasado 21 de septiembre, la identidad de este país centroamericano se reinventa con raíces Krioles que continúan en constante mestizaje. La riqueza que esto representa tiene efectos tan fortalecedores como debilitantes por lo que parecería urgente fortalecer las múltiples identidades.

- Esta condición se ofrece como suelo fértil a las múltiples semillas de cada uno de los cuatro continentes de donde han salido las lenguas, los cantos, el colorido y los sabores que matizan este territorio multicultural. Belice cuenta con migrantes/comerciantes procedentes de la India, Líbano, Siria y en menor medida de Turquía; un buen número de personas originarias de diferentes países de África llegan a Belice a trabajar de taxistas o como agentes de seguridad mientras consiguen un pasaporte que les facilite su llegada a los EE.UU. También existe un gran número de residentes chinos y taiwaneses, quienes manejan en su mayoría las tiendas de abarrotes y restaurantes en todo el país, así como la venta de licores. Y desde hace más de medio siglo, las importaciones de víveres, repuestos mecánicos y enseres domésticos además de la producción avícola y parte de la agrícola está en manos de la población Menonita, llegada del Norte de América en busca de un territorio donde pudieran mantener sus formas de vida incluyendo costumbres, leyes locales, educación y religión. Más recientemente esta última ha favorecido la extracción de crudo en terrenos que les fueron previamente adjudicados por el gobierno beliceño.
- La década de 1980 vio, además de la independencia, las migraciones a raíz de la situación política y económica de Guatemala, El Salvador y Honduras. Miles migraron huyendo de la violencia y de la falta de seguridad que por décadas azotó a los países vecinos y han ido rehaciendo sus vidas trabajando en el corte de caña, los cítricos, las bananeras o la construcción, o bien como trabajadoras/es de servicios domésticos, como vendedores en tiendas o almacenes, y los menos como agentes seguridad. Belice se convirtió en Tierra Prometida de la mayoría de quienes llegaron huyéndole al desempleo, al hambre o a los conflictos armados en la región. De la misma manera y por motivaciones similares en cuanto a la calidad de vida, aproximadamente el 50% de la población nacida en Belice ha migrado casi simultáneamente hacia los EE.UU.
- La población joven beliceña, que según el más reciente censo es de 21%, está construida sobre bases identitarias de desarraigo, con una influencia directa de la televisión estadounidense alojada en la mayoría de hogares vía sistema de cable, además de la muy estrecha relación entre ambos países debido a la migración de la mayoría de personas en edad laboral hacia los Estados Unidos de América. De dicha cuenta la población está dividida de la siguiente manera: Beliceños/as viviendo en territorio nacional: 356,670; Beliceños/as viviendo en los EE.UU. 300,000; Beliceños/as residentes en el Reino Unido: 6,000.

Las y los jóvenes

Uno de los lamentables denominadores comunes que tiene Belice con Centroamérica es la violencia contra las juventudes. La violencia estructural que se inicia con la falta de oportunidades, la ausencia de sistemas que contengan a las y los adolescentes en sus necesidades fundamentales y les brinden espacios dignos y seguros para su crecimiento. También podemos mencionar la violencia directa, o la violencia cultural, la violencia entre jóvenes imitando los modelos de las “maras” que llegaron primero por la televisión, pero por sobre todo la violencia hacia las y los jóvenes así como las múltiples justificaciones para naturalizar estas prácticas.

Como sucede en el resto del mundo, generalmente, entre los mayores perjudicados por la falta de oportunidades se encuentra la población joven. Las mujeres jóvenes por su parte sufren grados de violencia estructural más fuertes por su condición de mujeres. Son comunes la falta de apoyo institucional, familiar o comunitario, o bien la maternidad a temprana edad, en la mayoría de los casos en solitario.

Es también común ver la frecuencia que con toda naturalidad se coloca a la mujer joven beliceña en una posición de suma desventaja, a pesar de ser bilingües la mayoría de ellas una vez han completado la educación secundaria. En Belice la secundaria, que dura cuatro años, incluye una especialización en ciencias, turismo, administración o educación, o bien servicios de hotelería en cursos de un año. Con estas dos características, el hablar dos idiomas y tener un diploma de enseñanza media que le podrían permitir a una mujer de su edad en otro país de la región conseguir un trabajo estable, y que marca una diferencia con el resto de la región, en Belice no es suficiente debido a la baja oferta de trabajo para la población joven.

Territorio, habitantes, culturas e identidades

A Belice la baña de norte a sur el Mar Caribe detrás de la Barrera de Coral, una de las más importantes murallas naturales que subsiste aún a los altos niveles de contaminación y destrucción de los recursos naturales en el planeta. Un arma de dos filos, la industria turística impacta irreversiblemente los recursos naturales de Belice que siendo lo pequeña que es conserva una diversidad muy amplia en vida marina, en vida silvestre y en humedales. Esa misma industria ha tenido también un efecto muy alto en el acervo cultural local que se modifica constantemente por una relación dispar entre quienes demandan y quienes ofertan los servicios.

De sur a norte, al extremo occidente, a unos 95 kilómetros de la costa atlántica, colinda con Guatemala. El norte tanto en tierra firme como en

frontera marítima le une a Yucatán en México. El terreno mayormente plano, pantanoso y con un mínimo de áreas montañosas es uno de los territorios santuario de vida silvestre más visitado por las aves migratorias que recorren humedales, lagunas, ríos y playas. Desafortunadamente los niveles de contaminación y los cambios en los cultivos acuáticos y otras formas de explotación de los recursos naturales ha impactado en prácticas tradicionales como la pesca, afectando también así la cultura local en buena parte del territorio.

Belice es uno de los territorios más pequeños de la región centroamericana (22,960 km²) y su población total está alrededor del medio millón de habitantes. En Belize, como se escribe en Inglés, el idioma oficial, se hablan siete idiomas (Inglés, Kriol, Español, Mopán, Q'eqchi, Yucateco, Garífuna y Alemán) además de idiomas de la India, otros del Medio Oriente, el Chino o el Taiwanés, éste último con el mismo porcentaje de utilización que uno de los grupos originarios, el Maya Yucateco. Hasta el siglo XIX, la población Yucateca ocupó el norte de lo que es hoy el territorio beliceño. El mestizaje a raíz de las dos colonizaciones europeas de las que se heredaron el idioma oficial, inglés, y uno de los más utilizados, el español, se ha enriquecido a partir del siglo pasado y continúa a medida que las migraciones varían de acuerdo a los cambios en las políticas y tendencias económicas mundiales.

De entre la diversidad lingüística sobresale el amplio uso del Kriol, el idioma más hablado del país. El Kriol es producto del origen de una nueva identidad que se constituye desde lo lingüístico a nivel nacional: Originalmente hijas e hijos de esclavas y sus amos a quienes se les llamaba “*masters*” en inglés, esta población se inició con la carga de ser producto de las violaciones y abusos de los colonizadores, en su mayoría escoceses, que venían bajo una orden: “Clear the land” o “Arrasar la tierra”. Como es de imaginarse, parte de ese trabajo involucró eliminar también todo elemento vinculado al pasado, a la historia, a la memoria de la gente de estas tierras, y también de las nuevas generaciones de los primeros criollos, de la primera *kriol peopl* o población criolla de la entonces British Honduras. Recordemos que toda persona mayor de 34 años nació en un sistema colonial en el que hasta hace unas cinco décadas, para trasladarse de un campamento maderero a otro por ejemplo, era indispensable contar con un salvoconducto emitido por nada menos que el gobernador general, representante directo de la Corona Británica.

Una cultura *Bail-op*²

² Bail-op: Platillo criollo que incluye tubérculos hervidos con pescado y cola de cerdo en una salsa a base de leche de coco

Todo aquello quedó en el pasado y actualmente la cultura Kriol es la más diversa ya que ha permeado y se ha permeado de las culturas originales, así como de las llegadas de otras partes del mundo, convirtiéndose en el híbrido más fuerte, el Belizean Kriol. Esto da como resultado poblaciones esparcidas a lo largo y ancho de los seis distritos que subdividen este diverso territorio, en una gama muy particular con influencias indígenas locales y africanas, con rasgos arios o asiáticos, con una gastronomía que mezcla especias del medio oriente con sabores mesoamericanos, con fonologías llegadas del Norte de América o Europa y creencias importadas a través de las prácticas religiosas que eliminaron casi en su totalidad aquellas heredadas de las abuelas y los abuelos de estas tierras originalmente Mayas.

Iniciativas de gobierno de la última década y el modelo de invertir en turismo, para promover la Cultura que no ha dado frutos en Belice.

Con tambores garífunas, harpas, guitarras y voces roncadas por la sal del mar, los movimientos de cadera van de la Punta o la Punta Rock a la Parranda; con una narrativa muy propia de esta tierra multi-identitaria se van deconstruyendo historias y reinventando maneras de contar sin dejar de lado las tradicionales fábulas llegadas con los esclavos africanos que unen a esta nación centroamericana con el caribe por la tradición oral que comparten y que cuentan historias fantásticas que constituyen las enseñanzas ancestrales y que construyen las éticas transmitidas a las niñas y niños en edad escolar.

Una inversión millonaria en la remodelación de la sala de teatro, el Bliss Institute, y la formación de una compañía de actores, actrices y bailarines/as buscaba ofrecer a los visitantes llegados en cruceros que encallan dos o tres veces por semana en las costas de Belize City. La idea de ofrecer un espectáculo de entretenimiento con tintes culturales no dio resultados positivos.

En la promoción y preservación de la riqueza cultural y del legado Maya que en los sitios arqueológicos y las Áreas Protegidas duerme todavía mucho de la historia pasada de este territorio, el trabajo de NICH, el *National Institute for Culture and History* o Instituto Nacional de Cultura e Historia, ha sido fundamental para estimular la conservación y difusión de la identidad cultural de algunas zonas del país a través de casas de cultura y otras comunidades artístico-culturales locales. El intercambio, la expresión artística y la revalorización de los espacios artesanales propios de las diferentes zonas son

promovidos en las Casas de Cultura establecidas, subvencionadas por el NICH en cuatro de los seis distritos.

La geografía le da la posibilidad a Belice de ofrecer destinos a una gran diversidad de gustos y presupuestos, y si bien contrasta con los precios en la región, consigue mantenerse en el mercado al ofrecer opciones únicas en su tipo. El Jabirú, enorme ave que llega a expandir sus alas hasta 3 metros de ancho, es una de las razones que lleva a miles de turistas cada temporada a visitar los humedales de Belice, y Cockscomb Reserve ha dado a muchos la oportunidad de capturar la imagen nocturna de un jaguar en libertad, otro de los atractivos que atrae a un buen número de extranjeros. Uno de los atractivos más importantes es el cenote *Blue Hole*, explorado por primera vez por Jack Cousteau y que constituye una de las maravillas naturales del planeta.

No obstante, la mayoría de la inversión en turismo es de capital extranjero. De tal forma, ni la industria turística, ni la diversidad cultural juegan un papel preponderante en el desarrollo de las poblaciones locales ya que además los diversos grupos culturales no están cohesionados. Cabe mencionar que no existen programas de protección medio ambiental que regulen las incursiones en todas las áreas protegidas. De ahí que la iniciativa de impulsar el turismo como un agente fortalecedor de las culturas en Belice no ha tenido el impacto esperado.

Espacios para el arte, la expresión y la creatividad. Festivales agrícolas y gastronómicos, torneos, *Festival of Arts & September Celebrations*

Los festivales agrícolas / gastronómicos encabezan el listado de actividades culturales del país. El Festival del Mango, del Jocote Marañón, del Cacao, de la Langosta o de la Tilapia, que entre otros celebran algunas comunidades, o la Feria de Agricultores a nivel nacional, reúnen al mayor número de personas que encuentran en estas celebraciones espacios de entretenimiento familiar que satisfacen sus necesidades recreativas. Además de generar ingresos anuales a los productores y ser un buen pretexto para disfrutar en familia, ofrecen espacios de convivencia comunitaria que de otra manera no existirían. Asimismo, los shows de talentos o las “Noches de Variedades” organizadas en algunas poblaciones dan la oportunidad a las personas con inquietudes artísticas de presentarse ante un público.

Casi igual de populares son los torneos deportivos que encabeza el baloncesto seguido del cricket, el voleibol, el fútbol y en algunas épocas el ajedrez. Las competencias generalmente motivan el mayor número de asistentes y quizás por eso tengan tanta popularidad el *Festival of Arts*, en donde las escuelas de

todo el país participan realizando presentaciones de canto, baile y actuación donde se premia a los primeros lugares con medallas simbólicas de oro, plata y bronce, y el Festival de Bandas, ambas competencias donde se miden producciones en ocasiones a gran escala.

Adoptando modelos con tintes caribeños, Belice celebra un desfile/carnaval, y en ocasiones fusiona esta experiencia con un desfile patrio durante el mes de septiembre, cuando se realizan una serie de celebraciones relacionadas con el territorio y la independencia.

De las artes en Belice, el teatro y el ballet encabezan por cronología habiéndose creado espacios físicos e institucionales desde la primera mitad del siglo XX dada la presencia de residentes estadounidenses que influenciaron a la sociedad beliceña de la época se establecieron festivales y se construyó el primer y único teatro del país reconstruido en la última década. El edificio recién revitalizado acoge a cada una de las artes escénicas, así como las artes visuales con salones, un teatro y una galería, y con éste subsiste también de la época de la colonia británica el *Festival of Arts*, o Festival de las Artes. Durante los primeros años de independencia, se crearon una compañía de teatro y una de danza que también hasta años recientes tuvieron un espacio preponderante en el arte nacional. La música, por su parte, cuenta con una pequeña pero sólida estructura de producción y formación musical con tintes mayormente caribeños, garífunas y krioles.

Las organizaciones que velan por los derechos de los pueblos indígenas y la institución educativa Tumul K'in (voz Mopán que significa Nuevo Amanecer) dieron vida en años recientes al *Maya Day*. Esta celebración es, quizás, la única iniciativa comunitaria que más allá de ofrecer premios a sus participantes o buscar promover un producto, comparte con las personas asistentes la esencia de su identidad Maya Q'eqchi y Maya Mopán.

Las letras y las artes visuales se fueron estableciendo tímida y lentamente hasta años recientes, cuando pareciera haberse multiplicado el número de artistas que cada vez con más libertad y contundencia se hacen ver y escuchar desde sus propios lenguajes. Podría haber sido a fuerza de urgencia de decir, contar o reinventar, lo cierto es que existen pequeños grupos que empiezan a organizarse y crear espacios independientes. Los autores de narrativas más tradicionales continúan describiendo un Belice en maduración, rescatando a veces de la tradición oral el material para sus recuentos, y no faltan aquellos que recogen datos verificables que permitan re-dibujar la Historia, esta vez contada por los protagonistas o por sus descendientes más cercanos.

Quizás motivado por un bien pensado modelo colonial de segregación que se tradujo en una polarización cultural garantizada en su momento por la falta de infraestructura, y extendida en el tiempo gracias a las barreras lingüísticas, históricas y geo-políticas entre Belice y los países vecinos, las múltiples culturas que conviven y comparten ciertos espacios en el país parecieran padecer de un permanente desencuentro. Podría quizás deberse a un proceso de creación espontánea de la identidad de este país fragmentado por condiciones ajenas y propias.

Nuestros territorios no pueden seguirse delimitando por fronteras trazadas en papel, y especialmente no por las barreras mentales que se resisten a una Centroamérica de siete países, ni uno menos. Para el fortalecimiento de una Cultura Viva Comunitaria Centroamericana es indispensable vincular a Belice integrándolo desde su propia riqueza, desde su diversidad y desde sus muy particulares características. Es imperativo trabajar en el modelo que nazca desde su propia gestación, sin que se importe o se imponga. A algunas personas nos gusta pensar hoy que los elementos se están conjugando desde los corazones que palpitan en las comunidades que aún celebran la sabiduría de sus abuelas comadronas, de las y los curanderos que con hierbas y rezos ofrecen consuelo a los corazones enfermos, de los campesinos y las campesinas que recuerdan que a las siembras y a la tierra hay que hablarles, cantarles y bailarles para dar las gracias por lo que nos dan.

Algunos colectivos culturales y sociales hemos desaprendido de los miedos y de las desconfianzas para dar paso a otros aprendizajes, y en esos andares nos han enseñado a reconocer en los silbidos y los cantos de los diálogos entre grillos, sapos y gorriones. Hoy sabemos bailar con los ojos cerrados al compás de las olas y contar los susurros de los vientos que traen las noticias de lo que viene más adelante. Creemos en la fuerza de la memoria que llevamos grabada en quienes somos, y nosotras y nosotros escogemos recordar, abrir los sentidos y el corazón y avanzar transformándonos desde nuestras creatividades, desde los saberes que compartimos.

Así nos hemos ido encontrando en la región y el continente con más personas que como nosotras andan y desandan sus historias buscando construir otros futuros, y al vernos nos reconocemos en similitudes.

En esas similitudes y también en las diferencias encontramos espacio para toda posibilidad de contar, de decir. Y los cuentos, las historias son parte de lo que compartimos, con unos más, con otros menos. En América Latina nos encontramos desde las Historias de nuestros pueblos y también ahora nos

reconocemos y nos abrazamos en la Cultura Viva Comunitaria y mientras vamos trazando los caminos que nos permitan recorrer grandes distancias hasta llegar a donde vayamos construyendo desde nuestras aldeas, nuestros pueblos, nuestras ciudades una nación solidaria que no conozca fronteras, donde las migraciones forzadas, las miserias humanas, las violencias y la falta de oportunidades sean parte del pasado que enseñemos en escuelas abiertas, para no olvidar por donde no volver a pasar y no volverlas a repetir.

Esa es nuestra Cultura Viva, y es empezar desde nuestras tradiciones, nuestros orígenes, nuestras propias formas de hacer y decir, nuestras formas de ser.

Autora:

Claudia Orantes

Caracol-YCD (Youth Community Development)

Red MARACA

claudia.orantes@gmail.com

www.caracol.org.uk

Facebook: Caracol Ycd